

LOS TESTIMONIOS ESCRITOS

TESTIMONIOS Y MANIFESTACIONES ESCRITAS

María Jesús Viguera Molins
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

Como en anteriores ediciones, también para este XIV Simposio Internacional de Mudejarismo se han seleccionado varios temas considerables, empezando por el del amor y la muerte en la cultura mudéjar y morisca, y me parece muy interesante abordar, desde una panorámica general, cuánto y cómo los mudéjares y los moriscos reflejaron por escrito estas dos cuestiones esenciales de la vida humana, como son el amor y la muerte, cuyo reflejo forma así parte de su cultura escrita, manifestando sus usos cotidianos y a la vez sus mentalidades y sentimientos.

TEMAS MUDÉJAR-MORISCOS: ENTRE MERA TRANSMISIÓN, SELECCIÓN Y CREATIVIDAD

Esta cultura textual de los mudéjares y los moriscos está contenida en manuscritos árabes y aljamiados que escribieron, tanto copiando más o menos literalmente otros originales como, en algún caso, componiendo ellos mismos los contenidos, además de los manuscritos que poseyeron por algún tipo de adquisición, bien procedentes del anterior acervo andalusí, bien a través de alguna transacción desde el exterior peninsular. Todas esas vías confluyeron para formar ese resultado acumulativo que constituye el conjunto de los manuscritos mudéjares y moriscos, sobre el cual, a la hora de pasar a utilizarlos como fuente de referencias y manifestaciones, ha de tenerse presente la mayor o menor dependencia de cada texto respecto a obras anteriores, sin surgir directamente en la generalidad de los casos de escritos propios de mudéjares y moriscos, cuyos intereses temáticos transmiten, por tanto y de forma mayoritaria, la tradición textual árabe en general y andalusí en concreto.

De modo que los mudéjares y moriscos al copiar sus textos de otros anteriores lo que principalmente hicieron fue repetir asuntos, enfoques y expresiones que ya existían, de tal manera que cuando consideramos sus temáticas estas nos reflejan no cómo las creaban los mudéjares y moriscos, sino cuáles eran las que ellos elegían repetir, es decir, sus preferencias, con unas selecciones textuales a través de las cuales podemos encontrar también interesantes manifestaciones de sus propias

necesidades y aficiones, lo cual sirve asimismo para caracterizar los temas que aparecen en los textos transmitidos por ellos, además de sus referencias directas sobre varias cuestiones, entre ellas las dos que ahora nos ocupan, el amor y la muerte, que también se encuentran en sus manuscritos.

Es cierto que la propia voz de mudéjares y moriscos se expresa en escritos suyos en mucha menor proporción. Consisten en apuntes diversos sobre todo de contratos y cuentas, alguna carta..., pero apenas conocíamos composiciones literarias que pudieran atribuírseles como creaciones por ellos elaboradas, como sí ocurre entre los 168 poemas editados, traducidos y estudiados por Carmen Barceló y Ana Labarta en el libro que han titulado *Cancionero morisco*¹, publicado por la Universidad de Valencia, con materiales procedentes de varios archivos y sobre todo con los algo más de medio centenar de poemas que moriscos valencianos recopilaron por escrito en un manuscrito conservado en la Biblioteca Histórica de aquella universidad. En estos poemas se manifiesta la capacidad creativa y versificadora de aquella minoría todavía en el siglo XVI sobre varios temas, sobre todo los religiosos, con referencias numerosas al amor tanto humano como divino, aunque en menor proporción estén presentes alusiones propias a la muerte, con varios sentidos y propósitos, como asimismo sucede en esos textos moriscos valencianos², entre los cuales se encuentra también, de modo muy representativo, una transmisión del famoso relato moralizante de “Jesús y la calavera”, que habla aconsejando a bien vivir y del que hay versiones en árabe y en aljamiado³, entre ellas la interesante contenida en el manuscrito misceláneo de la Biblioteca Nacional 5305: *Alhadiz i recontamiento de ‘Içã con la calavera*, narrando la resurrección de aquel muerto, aterrado por los castigos del Más Allá, pues se trata de transmitir precisamente ese mensaje aleccionador, que los relatos populares moriscos describen con acumulación de detalles, a diferencia de las referencias escuetas que se encuentran en las fuentes árabes clásicas que también lo contienen. Este *Alhadiz* de “Jesús y la calavera” es una de las piezas claves del tratamiento del tema de la muerte y de los castigos amenazantes del Más Allá en los manuscritos mudéjar-moriscos, donde, como bien ha señalado Alberto Montaner⁴:

[...] es posible advertir un reflejo del sentimiento de angustia personal o colectiva ante la mortalidad e incluso admitir una lectura en clave sociológica sobre la conciencia morisca de la extinción de la comunidad islámica en la Península Ibérica, sin que por ello quepa negar el posible atractivo de esos relatos, vistos desde el prisma literario del misterio y del horror.

1. C. BARCELÓ y A. LABARTA (ed., trad. e índices), *Cancionero morisco. Poesía árabe de los siglos XV y XI*, Valencia, Universitat de València, 2016.

2. Una presentación de sus diversas referencias en *ibidem*, pp. 51-52: “reflexiones morales”, articuladas en torno a la muerte.

3. A. V. RODRÍGUEZ, «El rrekontamiyento de Içã [Jesús] kon la calavera», en *Leyendas aljamiadas y moriscas sobre personajes bíblicos*, Madrid, Gredos, 1983, p. 342; I. HOFMAN VANNUS, «Jesús y la calavera en el manuscrito mudéjar-morisco de Ocaña», *Crónicas Azahar*, 2 (2004), pp. 6-16.

4. A. MONTANER FRUTOS, «La literatura aljamiada», *Memoria de los moriscos*, pp. 45-55, espec. p. 53; remite en su nota 19 a M. Á. VÁZQUEZ, *Desde la penumbra de la fosa: La concepción de la muerte en la literatura aljamiado morisca*, Madrid, Trotta, 2007.

Esta característica de las extensiones narrativas que se encuentran en las versiones de algunos relatos mudéjares y moriscos no es seguramente un desarrollo producido por los copistas de aquellas dos sucesivas minorías cuando transmiten la repetida leyenda, sino que manifiesta la conexión entre cultura morisca y cultura popular árabe, pasando por su puente transmisor que fue la cultura popular andalusí, donde es probable que ya ocurrieran todas esas ampliaciones que el texto mudéjar-morisco se limitaría a reproducir, y de este modo podríamos señalar que el tema de la muerte en la literatura mudéjar-morisca conectaba con sus circunstancias vitales inseguras y oprimidas, aunque para poder ver esto con más claridad conviene establecer alguna comparación con lo que sucede en relación con otras temáticas, y quizá para cada una de ellas deducir, como parece, si la transmisión de versiones ampliadas en sus desarrollos puede conectarse, y de qué forma en concreto, con las situaciones en que se encontraban mudéjares y moriscos, y si acaso ellos mismos recurrían a ampliar detalles de los textos que transmitían por vincularse con las referencias de miedo, como en el caso de los pormenores sobre los castigos tras la muerte, o si además lo hacían por reforzar, temerosos, sus cumplimientos de los deberes doctrinales, o en el caso de otros temas como el del amor, utilizaban transmisiones extensas de los textos y temas que trataban para agudizar su entretenimiento.

Voy, pues, a poner otro ejemplo sobre este tipo de ampliaciones que encontramos en lo mudéjar-morisco, y ahora en cuanto al otro tema que aquí consideramos preferentemente, el del amor, para el cual contamos con otro pilar de nuestra narrativa como es el relato “El baño de Zariéb”, cuyo original en la literatura árabe clásica identificó Miguel Asín Palacios⁵, de modo que podemos comparar sus escuetas indicaciones narrativas a nivel culto con el relato aljamiado en nivel popular morisco, que se extiende en los detalles del feliz desenlace amoroso, pues el enamorado, tras superar difíciles circunstancias, logra al fin casarse con la joven de la que se enamoró tras entreverla fugazmente.

Pero volvamos a ocuparnos, dentro de la general transmisión temática desde los textos que se encuentran en la literatura árabe, a los mudéjar-moriscos: ¿hasta qué punto hubo también dosis de creatividad en la producción de esta minoría?, pues la expresión y registro de su voz propia, en el caso de composiciones elaboradas por aquellos mencionados autores moriscos valencianos, llega incluso a referir en verso acontecimientos contemporáneos que más o menos les afectaban⁶, como el cerco de Argel por Carlos V en 1541, e incluso a historiarse a sí mismos salvándose de opresiones y muertes al referir la fuga de los moriscos de Callosa, en 1580, transportados a Berbería por el arráez de Argel, como inmortalizó el extenso poema n.º 13 del citado *Cancionero morisco*, que en algunas de sus estrofas (como en la 5,

5. M. ASÍN PALACIOS, «El original árabe de la novela aljamiada ‘El baño de Zariéb’», en *Homenaje a Menéndez Pidal: Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*, Madrid, Hernando, 1925, I, pp. 377-388, reproducido en sus *Obras escogidas*, Madrid, 1948, II-II, pp. 275-293; A. MONTANER FRUTOS, «‘El baño de Ziryāb’: De apólogo oriental a relato aljamiado morisco», *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano, II: Literatura*, Madrid, Castalia, 1993, pp. 121-135; Á. GÁLMÉS DE FUENTES, *Romania-Arabica*, pp. 18-19.

6. C. BARCELÓ y A. LABARTA, *op. cit.*, pp. 54-58.

6, 9 y 13) señala su carácter de composición propia, contemporánea a los hechos, y su repetición con el ritual de su transmisión oral⁷:

Después de esto ¡Asistentes! Escuchad/ una linda composición que desde ahora se recordará:/ La historia de Callosa, Bolulla y Algar/ ¡Venid a escuchar ¡oh presentes!/ ¡Oh asistentes! era martes ese día,/ dos horas antes del mediodía/ Salieron los musulmanes del mar/ A Callosa se dirigían/ ... Se levantó el arráez y habló/ Les dijo: “Gentes nobles!/ He venido a vosotros hoy/ para llevaros a tierra de musulmanes/ He venido a vosotros con toda la flota/ a sacaros de la tierra de cristianos/ sin exceptuar hombre ni mujer/ Por igual os llevo a todos...” Después de esto, ¡escuchad, presentes!

Es distinto el testimonio temático que pueden ofrecer los textos mudéjar-moriscos elaborados por ellos mismos y los que se limitan a reproducir textos árabes e incluso alguno exterior a la tradición árabe, pues en el primer caso la autoexpresión es directamente representativa, y solo lo es indirectamente en el segundo de los casos. No es igual la dimensión testimonial que posee, claro está, el tratar por ejemplo sobre la muerte repitiendo algún texto procedente del acervo general, que expresarlo con un relato personificado⁸. La gran mayoría de los materiales textuales aljamiados procede de originales árabes, como está repetidamente comprobado, aunque sobre esto existan matices e interpretaciones diversas sobre aplicaciones, adaptaciones y resultados acerca de varios casos identificados, a cuyo repaso en lo esencial por Roberto Tottoli remito⁹, porque también plantea las no siempre lineales relaciones entre original árabe y sus versiones mudéjares y moriscas, pues estas pueden presentar resúmenes y adiciones, glosas y ciertos cambios. Paulatinamente se detectan los textos árabes que fueron traducidos al romance hispano por mudéjares y sobre todo por moriscos, como de modo pionero realizó Miguel Asín Palacios en su citado estudio sobre «El original árabe de la novela aljamiada ‘El baño de Zariéb’»¹⁰, donde comienza por esclarecer una cuestión que luego se embrolla por interpretaciones asimiladoras:

Casi toda la literatura aljamiada es obra de traducción o, al menos, de adaptación de originales árabes, orientales en su mayor parte. Cuando se trata de obras religiosas o jurídicas, hasta se declara francamente el título y el autor del libro árabe traducido por entero y con toda la fidelidad de que eran capaces nuestros moriscos latinados... cuando se trata de originales árabes, profanos o religiosos, pero de literatura amena, especialmente narrativa, ya el traductor se transforma en adaptador, aunque sin permitirse grandes libertades.

Y pone Asín Palacios como ejemplo de manuscritos aljamiados traducidos de obras árabes “íntegramente a la letra” varios mencionados por Eduardo Saavedra en

7. *Ibidem*, pp. 338-343.

8. M. Á. VÁZQUEZ, «Un morisco muere ante nuestros ojos: el hadiz de Silmán al-Farisi», en A. TEMIMI (ed.), *Actes du V^e Symposium International d'Études Morisques sur Le V^e Centenaire de la Chute de Grenade (1492-1992)*, Zaghuan, CEROMDI, 1993, 2 vols., II, pp. 733-745.

9. R. TOTOLI, «The Morisco Hell. The Significance and Relevance of Aljamiado Texts for Muslim Eschatology and Islamic Literature», en Ch. LANGE (ed.), *Locating Hell in Islamic Traditions*, Leiden-Boston, 2015, pp. 268-296, espec. pp. 288-291.

10. M. ASÍN PALACIOS, *Obras escogidas*, II-III, p. 275.

su *Índice General de la Literatura aljamiada*¹¹, como los n.ºs X, XI, XXVII, XLIV, LI, LV y LXXIV, entre otros casos conocidos después, sobre todo de manuscritos del catálogo *Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta* (Madrid, 1912)¹². Las variaciones advertidas entre los originales árabes localizados como tales y sus versiones aljamiadas han producido alguna inseguridad a la hora de usar los testimonios ofrecidos por los manuscritos mudéjares y moriscos como fuentes de información sobre los diferentes temas que tratan, y hasta ahora se ha procedido, sobre todo, a relacionar genéticamente, en varios casos, la fuente árabe y la versión aljamiada, sin apenas utilizarse esta segunda junto con otras árabes para documentar sus referencias, aunque esta tendencia se ha superado en algunos casos, por ejemplo en relación con testimonios de textos mudéjares y moriscos sobre la muerte y el Más Allá, uno de sus temas básicos, utilizados junto con los datos de las fuentes árabes clásicas por Roberto Tottoli en reivindicación teórica y práctica sobre el valor testimonial de los textos aljamiados, en su citado estudio «The Morisco Hell. The Significance and Relevance of Aljamiado Texts for Muslim Eschatology and Islamic Literature»: observemos que esto sitúa tales textos mudéjares y moriscos, en concreto, como también otros muchos, en su importante lugar de transmisores, sin ser creadores de esos textos ni expresarse a través de ellos nada más que porque los seleccionan.

Por tanto, hay textos mudéjares y moriscos que ofrecen testimonios indirectos de sus intereses y temas según los materiales que seleccionaron, entre los cuales además se encuentran novelas, versos y romances hispanos y otras referencias que presentan algún proceso de hibridación, como expuso Luce López-Baralt en *La literatura secreta de los últimos musulmanes de España*¹³. Esta cuestión de las conexiones temáticas entre literatura española y literatura aljamiada empezó a ser planteada desde el siglo XIX y ha recibido atención continuada. Solo mencionaré las importantes contribuciones de Jaime Oliver Asín, «Un morisco de Túnez, admirador de Lope. Estudio del ms. S-2 de la colección Gayangos»¹⁴; de Juan Martínez Ruiz, «Versión morisca de la ‘Súplica inicial’ del Libro del Buen Amor, en un manuscrito inédito de Ocaña»¹⁵, y de Benedetta Belloni, «Moriscos en clandestinidad: la aplicación literaria de la *taqiyya* islámica en la obra *Amar después de la muerte* de Pedro Calderón de la Barca»¹⁶, por mencionar algunos ejemplos sobre los trasvases literarios hispano-moriscos, y en estas concretas indicaciones sobre temas amorosos, también muy presentes en la narración romance que aljamiaron,

11. *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor D. Eduardo Saavedra el 29 de diciembre de 1878, y contestación por el Excmo. Sr. D. A. Cánovas del Castillo*, Madrid, Compañía de Impresores y Libreros, 1878, 191 pp.; y reproducción, con alguna adición, «Discurso que el Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra leyó en Junta pública de la Real Academia Española, el día 29 de diciembre de 1878, al tomar posesión de su plaza de Académico de número», *Memorias de la Real Academia Española*, VI (1889), pp. 140-320.

12. J. RIBERA y M. ASÍN, *Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta*, Madrid, Impr. Ibérica, 1912.

13. Madrid, 2009, p. 495 y ss.

14. *Al-Andalus*, I (1933), pp. 409-450.

15. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 32 (1976), pp. 323-348.

16. *Especulo. Revista de estudios literarios*, 47 (2011), revista digital www.ucm.es/info/especulo.

“Historia de los amores de Paris y Viana” (ms. RAH, Gayangos V 1), entonces de gran éxito en Europa, como analiza Galmés de Fuentes¹⁷.

Así pues, algunos intereses temáticos mudéjares y sobre todo moriscos se manifestaron a través de textos ajenos, adaptados al menos por el aljamiado, expresivos de interpretaciones espirituales y galantes del amor que los moriscos incluían también entre sus testimonios y manifestaciones escritas, que es el objetivo plasmado en el título de esta ponencia. Pero, como ahora estamos indagando sobre lo que es mera transmisión, selección y creatividad en los textos de mudéjares y moriscos, debemos plantearnos la misma pregunta clave que formulaba Hossain Bouzineb al tratar sobre «Las traducciones aljamiadas: un aspecto de la creatividad morisca»¹⁸: “¿por qué hicieron los moriscos una versión [de la recién mencionada “Historia de los amores de Paris y Viana”] acorde con su lenguaje si ya tenían una en castellano?”, calibrando a través de tal evocación interrogativa y convocando así atención sobre cómo la aplicación de un lenguaje propio aportaba también a la mera selección y transmisión textual algunas especificaciones y aportaciones que han de contar en el haber de los testimonios y manifestaciones escritas de mudéjares y moriscos, que ahora estamos abordando.

ESTABLECER UN CORPUS DE MANUSCRITOS MUDÉJAR-MORISCOS

A la hora de inventariar, en relación con los manuscritos de mudéjares y moriscos, los testimonios y manifestaciones escritas, notamos la falta de un *Corpus* con la catalogación completa y actualizada de tales textos, como también lamentamos que la historia de lo que poseyeron y produjeron aún no haya sido trazada en su gran conjunto, aunque existe muy numerosa bibliografía¹⁹, en gran parte monográfica y dispersa, entre otras razones por la diversidad de elementos a considerar implicados en la cuestión, unos intrínsecos a contenidos y facturas de los textos y otros extrínsecos, relativos al desarrollo de nuestros conocimientos, ahora en concreto sobre la identificación de los manuscritos y sus catalogaciones suficientes, que nos permitirán establecer, ojalá, muestras de análisis más completas. No existen historias generales sobre ese importante eslabón final que son los manuscritos mudéjares-moriscos, pues estos textos son un destacado indicador sobre esta etapa histórica y su situación social. Tampoco existe una historia general de la cultura de mudéjares y moriscos, por mucho

17. Á. GALMÉS DE FUENTES (ed.), *Historia de los amores de Paris y Viana*, Gredos, 1970, y del mismo autor actualizados comentarios en *Los manuscritos aljamiado-moriscos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, pp. 131-136.

18. *Morada de la palabra: Homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt*, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2002, 2 vols., I, pp. 278-291, espec. p. 280.

19. M. DE EPALZA y L. F. BERNABÉ PONS, «Bibliografía de mudéjares y moriscos. I», *Sharq al-Andalus*, 12 (1995), pp. 631-665; IDEM, «Bibliografía de mudéjares y moriscos. II», *Sharq al-Andalus*, 13 (1996), pp. 273-309; L. F. BERNABÉ PONS y M. DE EPALZA, «Bibliografía de mudéjares y moriscos. III», *Sharq al-Andalus*, 14-15 (1997-1998), pp. 473-510; L. F. BERNABÉ PONS, *Bibliografía de la literatura aljamiado-morisca*, Alicante, Universidad de Alicante, 1993; además, las bibliografías y noticias acumuladas desde 1989 por los 19 volúmenes de la benemérita *Aljamía. Anuario de Información Bibliográfica*, Universidad de Oviedo.

que a trabajar en ello científicamente se empezara ya en el siglo XIX, o que L. P. Harvey les dedicara su pionera tesis doctoral: *The Literary Culture of the Moriscos 1492-1609. A Study based on the extant Manuscripts in Arabic and Aljamía*, junto con el siguiente libro de Harvey, acabando su recorrido: *Muslims in Spain, 1500 to 1614*.

Todos sabemos que sobre los manuscritos de mudéjares y moriscos existe cuantiosa bibliografía, como teselas de un mosaico ya fundamentado al menos, pero a completar, porque los contenidos de ese mosaico y la manera de ordenar y encuestar los datos disponibles es, precisamente, la forma de poner en marcha esa compleja historia general de la cultura libresca mudéjar y morisca, que resulta básica para poder establecer con amplitud las diversas cuestiones relativas a los testimonios y manifestaciones escritas que es el asunto que ahora debo abordar.

El *Corpus* de manuscritos de mudéjares y moriscos estaría constituido por los escritos presentes entre los mudéjares en los territorios peninsulares que progresivamente iban dejando de ser andalusíes, desde finales del siglo XI al final de al-Andalus y el mantenimiento del estatus mudéjar hasta el XVI, seguidos entonces por los escritos presentes entre los moriscos durante el siglo XVI hasta las primeras decenas del XVII. Conocemos algunas referencias sobre la permanencia de libros entre los mudéjares y los moriscos: una parte de ellas son textuales y documentales, pero además están los manuscritos conservados de forma continuada a través de los siglos hasta la actualidad, y también los que se han ido descubriendo tras haber permanecido ocultos después de las prohibiciones para tenerlos. Reunir todo esto presenta la dificultad de instaurar el conjunto de lo que conocemos, directa e indirectamente, sobre aquellos manuscritos de mudéjares y moriscos a partir de características externas, que a veces han sido establecidas pero en otros casos están aún por establecer.

Por tanto, a falta de poder trabajar a partir de un *Corpus* delimitado de manuscritos de mudéjares y moriscos, las aproximaciones temáticas pueden resultar incompletas, aunque se asienten ya sobre un número de manuscritos que, al menos los aljamiados hoy día localizados, suman unas 245 unidades manuscritas, distribuidas en 17 fondos en España (Barcelona, Cuenca, El Escorial, Lleida, Madrid, Toledo, Urrea de Jalón y Zaragoza) más otros 18 por el resto de Europa, y algo en enclaves de los otros continentes, tratándose de manuscritos enteros o fragmentarios, de mayor o menor extensión (incluso, en algunos casos de solo algunos párrafos), mejor o peor estudiados y conservados, ampliándose el recuento²⁰ por la existencia de papeles sueltos, algunos modernamente recogidos en carpetas, y entre ellos algunos documentos que también aportan datos sobre el conjunto de manuscritos aljamiados, la geografía, cronología y contenidos del aljamiado mudéjar y sobre todo morisco, en romance con grafía árabe o grafía latina. A ellos habría que añadir, como seguros manuscritos de mudéjares y moriscos, los más o menos 200 provenientes de unos 45 hallazgos fortuitos de ejemplares tanto en árabe como en aljamiado, que fueron ocultados por los moriscos, como documentan numerosas y dispersas publicaciones de vario tipo, como catálogos, ediciones y estudios, siendo muy eficaz lo señalado en varias

20. Recordemos que Galmés de Fuentes los calculó en “más de 300” en su citado artículo «Los conversos de los moriscos y su pretendida aculturación», reimpr. en su libro *Estudios sobre la Literatura aljamiado-morisca*, Madrid, Fundación Menéndez Pidal, 2004, pp. 13-37, espec. p. 28; Saavedra en su *Discurso* dedicó papeletas a 135.

contribuciones incluidas en la obra colectiva *Memoria de los moriscos*, entre ellas los estudios de Juan Carlos Villaverde Amieva, «Los manuscritos aljamiado-moriscos: hallazgos, colecciones, inventarios y otras noticias»²¹, y de Cristina Álvarez Millán, «El Fondo Oriental de la Real Academia de la Historia: datos sobre su formación y noticia de algunos hallazgos»²². Ofrecí una primera relación de hallazgos y algunos comentarios en ponencia a un Congreso (Casablanca, 2009)²³.

Esos 245 manuscritos aljamiados más los procedentes de los mencionados hallazgos fortuitos, tanto en árabe como en aljamiado y que no están incluidos en esos 245, sumarían unas 300 unidades manuscritas de mudéjares y moriscos, aparte de otros más o menos definidos aún como de mudéjares y moriscos. Un recuento temático representativo tendría que basarse en la totalidad o, al menos, en la mayoría de ese conjunto conocido, que ha llegado a nuestros días y cuya perduración constituye una prueba final sobre la gran tradición bibliófila de al-Andalus y sobre su alta producción e importación de libros, como captamos por noticias directas e indirectas, manteniéndose su circulación y uso por razones religiosas, jurídicas y en general culturales, incluso con colecciones o ‘librerías’ tan surtidas como el «Almacén de un librero morisco descubierto en Almonacid de la Sierra (Zaragoza)»²⁴, el mayor hallazgo de manuscritos mudéjares y moriscos, respecto al cual resulta significativo considerar la proporción de los temas que contienen²⁵, a falta de ese deseable *Corpus* general, teniendo en cuenta la alta presencia de lo escrito entre mudéjares y moriscos: entre otros planteamientos²⁶, Álvaro Galmés de Fuentes²⁷, tras su intensa especialización al respecto, analizó la “pretendida aculturación” de los moriscos, y de modo global los califica como “una comunidad muy alfabetizada”, de “intensa actividad literaria [...] de la que se nos conservan más de 300 manuscritos aljamiados, aun a pesar de la persecución practicada por la Inquisición... [y] a las inmensas pérdidas [...] quema y destrucción intencionada de manuscritos por parte de la Inquisición, abandono al azar cuando la expulsión, más otros muchos avatares y contingencias”.

TEXTOS: GÉNEROS Y TEMAS

Los manuscritos de mudéjares y de moriscos ofrecen varios géneros y contenidos, con el propósito principalmente conservador del acervo cultural araboislámico

21. A. MATEOS PARAMIO (coord.), *Memoria de los moriscos: Escritos y relatos de una diáspora cultural*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2010, pp. 91-128.

22. *En la España Medieval*, 32 (2009), pp. 359-388.

23. M.ª J. VIGUERA MOLINS, «Hallazgos de manuscritos árabes en España», en M. AMMADI (ed.), *Segunda Primavera del manuscrito andalusí*, Casablanca, Universidad Hassan II, 2010, pp. 17-32.

24. F. CODERA, «Almacén de un librero morisco descubierto en Almonacid de la Sierra (Zaragoza)», *BRAH*, V (1948), pp. 269-276.

25. Como estableció Jesús ZANÓN, «Los estudios de lengua árabe entre los moriscos aragoneses a través de los manuscritos de la Junta», *Sharq al-Andalus*, 12 (1995), pp. 363-374.

26. M.ª J. VIGUERA MOLINS, *Los manuscritos árabes en España: su historia y la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2016, pp. 49-86.

27. Á. GALMÉS DE FUENTES, «Los conversos de los moriscos...», espec. pp. 28-29.

que movió las actividades en relación con la escritura y los libros de los mudéjares y luego de los moriscos. En el ámbito de sus intereses destacan numerosos textos religiosos, naturalmente del Corán o, mejor dicho, de breviarios coránicos, dada su conocida selección de pasajes junto con sus comentarios, y por las tradiciones del hadiz, significativamente ajustada su selección, también, al propósito esencial del mantenimiento de la fe, de la esperanza, de la cohesión comunitaria y de la resistencia frente al exterior, que son los cuatro ejes cardinales de la cultura mudéjar-morisca.

Pero además, sobresale en esta literatura su propósito doctrinal en abundantes exposiciones e instrucciones sobre la teoría y las prácticas religiosas, como los libros del Mancebo de Arévalo, los dichos y tradiciones sobre varios puntos de la fe islámica, plegarias y diversas composiciones fervorosas, algunas en verso. La doctrina se expone y defiende, asimismo, en sermonarios, siendo hasta cierto punto preferidos como ejemplos los del predicador sirio Ibn Nubata, que además de su facundia tenía fama de su incansable arengar contra los cruzados, y la doctrina se prueba y exalta en obras de polémica religiosa.

Impregnados de espíritu religioso están diversos relatos piadosos, de propósito edificante, presentados en formas narrativas de mayor o menor extensión y que combinan su didactismo con el deleite de los cuentos, y que, buscando suscitar fe, esperanza, cohesión y resistencia, reproducen bastantes leyendas sobre personajes bíblicos también considerados por el Islam, como Abraham, Moisés, Salomón, Job, Jesús y María, o José, uno de los personajes preferidos en esta literatura, pues no en vano salvó a su pueblo oprimido. Toda esta “historia sagrada del Islam”, en expresión certera de Galmés de Fuentes, contiene relatos sobre sus personajes, y a su cabeza el profeta Muhammad, muy presente en el *Libro de las Luces*, seguido por su primo y yerno, gran caballero y califa, ‘Ali b. Abi Talib, y otros compañeros del Profeta, como el califa Umar, pues otro tema memorable era el de las conversiones ejemplares al Islam, en conexión con las gestas de los héroes islámicos y sus éxitos en pro de la expansión y conquista del Islam, tratado como material legendario, “modelo mixto entre relatos referidos a los compañeros del Profeta y las narraciones de aventuras caballerescas preislámicas”, según precisa A. Montaner al editar y estudiar uno de los relatos de ese género: “El recontamiento de al-Miqdâd y al-Mayâsa”²⁸, también representado por las extensas narraciones de *El libro de las batallas. Narraciones épico-caballerescas*, que viene a llenar el hueco de las crónicas históricas, ausentes claro está del panorama mudéjar-morisco pues ni siquiera reprodujeron los libros de historia de al-Andalus ni, supeditados a los Estados cristianos, tenían materia política propia con que llenar sus posibles crónicas, aunque copiaron una añorante “Memoria de las alqabilas de los alabares, i las partidas donde komarkan, i los nombres de sus kapitanes, i lo ke tiene kada uno de kaballeria”.

Con las narraciones caballerescas nos hemos acercado a otro espacio de esta literatura, el de las novelas, más cercanas a la mera evasión, como una continuidad de las aficiones por los héroes, y entre ellos por Dû l-Qarnayn (Alejandro Magno), personaje coránico y luego campeón de las conquistas islámicas, gran eje de relatos gloriosos y fantásticos, y la curiosa incursión que, ya puestos en ese camino de

28. A. MONTANER FRUTOS, *El recontamiento de Al-Miqdâd y Al-Mayâsa: edición y estudio de un relato aljamiado-morisco aragonés*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1988.

novelas de caballerías, llenas de hazañas y amores, hicieron los mudéjares-moriscos por las literaturas romances contemporáneas, como indicamos antes sobre la “Historia de los amores de Paris y Viana”.

Sin alejarnos mucho de los relatos piadosos tenemos textos de consejos o castigos, con advertencias éticas y prácticas, correspondiéndose con el género árabe de los Testamentos o *Wasiyya-s*, con normas sobre muy diversos aspectos (religión, moralidad, higiene, medicina, etc.) puestas en boca de alguna autoridad islámica (el Profeta, ‘Ali b. Abi Talib...) o de un sabio cualquiera, o, claro está, de los sabios de Grecia, o pueden estar seleccionadas o recomendadas, incluso, por un conocido personaje de este mundo mudéjar-morisco, el Mancebo de Arévalo. Las enseñanzas ascético-morales pueden a veces adobarse con historias de casos ejemplares; así pasa en el *Kitâb de Çamarqandî*, como suelen llamarse las copias aljamiadas del *Tanbih al-gafilin* (“Aviso de negligentes”) de Abû l-Layt al-Samarqandî, obra que también gozó de bastante difusión entre los mudéjares y los moriscos (el ms. VI de la Junta va fechado en 1601). El propósito y los recursos de este tipo de obras se manifiesta con claridad en el título del manuscrito LIII de la Junta: *Libro de preicas y exemplos y doctrinas para meleçinar el alma y amar la otra vida i aborreçer este mundo*, con lo cual nos acercamos a los escritos escatológicos, a los que volveremos en el siguiente apartado de esta ponencia. Es un ambiente normativo, que no se limita a los tres preceptos básicos y más repetidos de “facer açala, e ayunar, e pagar asaque”, sino que procura definir con sus normas todos los aspectos de la vida para llenar y mantener una cultura cotidiana, distintiva, amenazada. Y entre estos consejos y normas se ofrecen relaciones de itinerarios y maneras de salir de la península, para poder cumplir la peregrinación a La Meca, o emigrar simplemente, con fraternal solidaridad, a la vez que se exalta la peregrinación.

Hay también textos jurídicos respaldando con ley el antedicho afán normativo. Los mudéjares y moriscos elaboraron resúmenes, como el *Breviario Sunni* o el *Breve compendio de nuestra santa Ley Sunna*, compuesto por Baray de Reminjo, seguramente alfaquí de Cadrete, en Aragón, hacia 1535, o las *Leyes de Moros*, o bien conservaron tratados famosos como el *Mujtasar* de al-Tulaytuli, difundidísimo, o como *al-Tafri*’ de Ibn Yallab. A veces presentaban solo las partes esenciales para tener a mano los “casos y capítulos sobre la oración, la ablución y el ayuno en el mes de Ramadán”, o sobre “los cinco preceptos fundamentales del Islam”, o sobre la participación de herencias.

Otro bloque extenso de escritos mudéjares-moriscos está formado por tratados de supersticiones, horóscopos, adivinaciones, ensalmos, sortilegios..., reunidos a veces en obras enteras, como el *Libro de las Suertes*, o dispersos en volúmenes misceláneos ocupando alguna parte, como las *Adivinanzas por el cuento de los nombres*, o bien tales fórmulas mágicas aparecen en hojas sueltas o llenan incluso los bordes en blanco de páginas diversas, como al final del folio 146v en el manuscrito de Urrea de Jalón, conteniendo unas breves líneas, de urgencia, con un ensalmo curativo para la fiebre. Estas prácticas adivinatorias se orientaron a pronosticar el final del poder político cristiano en la península ibérica, en profecías o aljofores.

Textos científicos o técnicos de otras materias, aparte de las indicadas, son escasos y los que existen son de carácter práctico y destinados a mantener el ritmo de las costumbres islámicas, bien en la fijación del calendario, bien en procurar una

cierta corrección fonética a la lectura de los textos coránicos o religiosos-jurídicos donde y cuando se mantuvieran en lengua árabe, bien en regular también desde esas costumbres las relaciones sexuales, incluso como quizá pretender ese tratado de erotología publicado por Luce López-Baralt²⁹.

Como vemos, el ámbito temático de los textos de mudéjares y moriscos fue variado y ha sido objeto de varias propuestas para clasificar sus contenidos; por ejemplo, Galmés de Fuentes³⁰ distribuye los temas más importantes en: Literatura narrativa, Escatológica, Personajes bíblicos, Sobre el Profeta del Islam y sus primeros seguidores, Viajes, Prosa didáctica, Creencias populares, Literatura religiosa, Ascética y mística, Tratados jurídicos, Poesía religiosa y profana, es decir, representando a escala reducida la exuberancia de la literatura (*Litteratur* y *Schriftum*) árabe, adaptada a sus circunstancias socioculturales y centrada en sus requisitos doctrinales y normativos, prolongados en escritos de autorepresentación y esparcimiento; todo ello distribuido en las tres grandes vertientes de la literatura aljamiada: doctrinal, polémica y de evasión, con amplio cultivo de temas que les resultaban provechosos: preceptiva gramatical, léxicos, literatura didáctica, loores y rogarías, profecías, biografías, recontamientos, artes curativas y astrología. Todo este contenido característico posee su lógica, como analiza Luis F. Bernabé Pons, «Los manuscritos aljamiados como textos islámicos»³¹, y él mismo³² señala que casi un 70% de los textos aljamiados conservados tratan, en todo o en parte, sobre las normas devocionales (*fiqh al-'ibadat*) que cultivaban con esmero, porque en el cumplimiento religioso fundamentaban sus señas de identidad.

SOBRE REFERENCIAS AL AMOR Y A LA MUERTE EN TEXTOS MUDÉJARES Y MORISCOS

Sin poder repasar ahora los más o menos calculables tres centenares de manuscritos de mudéjares y moriscos hoy localizables, para así poder alcanzar la desiderata del panorama más completo, señalaré algunas referencias representativas sobre los temas del amor y de la muerte en textos mudéjares y moriscos, además de resumir algunas indicaciones que he ido incluyendo antes sobre ambas cuestiones. Dentro de casi todos los géneros y temáticas de estos manuscritos que acabamos de indicar, se encuentran referencias más o menos extensas a los dos temas –amor, muerte– fundamentales en los escritos humanos en general, y en estos árabes o aljamiados también, de tal modo que los reflejos textuales de los diversos sentimientos que

29. *Un Kama Sutra español*, Madrid, Siruela, 1992; 2.ª ed., Madrid, Vaso Roto, 2017.

30. Á. GALMÉS DE FUENTES, «Los conversos de los moriscos...», pp. 29, 86-94; A. MONTANER FRUTOS, «Aproximación a una tipología de la literatura aljamiado-morisca aragonesa», *Destierros aragoneses. Judíos y moriscos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1988, pp. 313-326, espec. p. 320; M.ª J. VIGUERA MOLINS, «Estudio introductorio», en F. CORRIENTE CÓRDOBA, *Relatos píos y profanos del ms. aljamiado de Urrea de Jalón. Edición, notas lingüísticas e índices de un manuscrito mudéjar-morisco aragonés*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990, pp. 32-38.

31. *Memoria de los moriscos*, pp. 27-44.

32. «Taqiyya, niyya y el islam de los moriscos», *Al-Qantara*, XXXIV (2013), pp. 345-546, espec. pp. 491-527.

ambos acontecimientos originan constituyen dos de los principales elementos para documentar la historia intelectual de las emociones, objetivo estudioso ahora tan en candelerero³³, dentro de la historia de las mentalidades en que tanto avanzó la *Escuela de los Annales*, aspirando a historiar “las representaciones, las emociones, las creencias, los rituales, los símbolos, las cosmologías y los valores propios de una época o de un grupo, vale decir, los *documentos imaginarios* de los antepasados”³⁴.

La temática del amor³⁵ en textos mudéjares y moriscos tiene objetivos humanos o religiosos, y en este segundo caso destacan los poemas en alabanza de Allah, por ejemplo alrededor de la relación de sus “Más Bellos Nombres”, también en alabanza del Profeta Muhammad y del Islam, como la colección de poemas publicada por Toribio Fuente Cornejo³⁶, y en los seleccionados por Manuela Manzanares de Cirre³⁷, entre ellos el que cito a continuación, interesante por su léxico amoroso (*ye habib*: oh amado; *Señor [...] fasnos amar kon el*), por su forma estrófica con estribillo para entonar a coro (*Ye habib ye Muhammad / wa salat ‘ala Muhammad*) y por centrarse en el protagonismo benefactor del Profeta y el reconocimiento de sus méritos, acompañado de la recomendación de cumplir con la oración (*salat*). Se encuentra en el manuscrito J. IX (Biblioteca Tomás Navarro Tomás, CSIC, Madrid), f. 16v³⁸:

Ye habib ye Muhammad
wa salat ‘ala Muhammad
 Señor fas tu açala sobrel
 y fasnos amar kon el
 sácanos en su tropel
 so la senna de Muhammad
 Ye habib ye Muhammad
 wa salat ‘ala Muhammad
 Fased ásala de konsensiya
 Sobre la luz de la kreensiya
 selladlo kon reberensiya
 el asalem sobre Muhammad

33. C. DAMON, «Emotions as a historiographical dilemma», en D. L. CAIRNS y D. NELIS (cords.), *Emotions in the classical world: methods, approaches and directions*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2017, pp. 177-194.

34. G. A. DOMÍNGUEZ, «Historia de las mentalidades: desde lo cuantitativo a lo antropológico», Universidad de Río Cuarto, Argentina, s. a., p. 11-2. En la web: historia.fcs.ucr.ac.cr/congred/argentina/ponencias/graciela_dominguez.rtf. Consulta el 11/03/2014.

35. A. PISMENNY y J. PRINZ, «Is Love an Emotion?», en C. GRAU y A. SMUTS (eds.), *The Oxford Handbook of Philosophy of Love*, Nueva York, OUP, 2017.

36. T. FUENTE CORNEJO (introd., ed., estudio lingüístico y glosario), *Poesía religiosa aljamiado-morisca. Poemas de alabanza de Mahoma, de Alá y de la religión islámica. Otros textos complementarios*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2000.

37. M. MANZANARES DE CIRRE, «Textos aljamiados. Poesía religiosa morisca», *Bulletin Hispanique*, 72 (3-4), pp. 311-327, espec. pp. 315-316.

38. La amplia difusión de esta loa del Profeta es prueba de su preferencia: “la encontramos repetida en los manuscritos Junta XIII y Junta IX, aunque la versión del ms. Escorial 1880 es la más completa”, según indica M. Á. VÁZQUEZ, «Poemas en alabanza a Mahoma», *Memoria de los moriscos*, pp. 217-218.

Ye habib ye Muhammad
wa salat 'ala Muhammad
 Tu palabra llegará luego
 e sera resebido tu ruego
 abras el salem entrego
 asin son los fechos de Muhammad
Ye habib ye Muhammad
wa salat 'ala Muhammad
 Kien kiyere buena bentura
 alkansar grada de altura
 proponga la noche eskura
 el asala de Muhammad
Ye habib ye Muhammad
wa salat 'ala Muhammad
 El es kunbre de noblesa
 i korona de gran rikesa
 konplimiyento de altesa
 estas son feuras de Muhammad.

El poema, como otros, está en la línea del amor que la figura del Profeta promueve alrededor de la festividad de su nacimiento o *mawlid*, con testimonios también sobre ello en textos moriscos, como en el relato “Historia del nacimiento de Muhammad”. Un morisco de Urrea de Jalón, Muhammad Rabadán, también trazó fervorosamente, hacia 1603, un *Discurso de la luz y descendencia y linaje claro de nuestro caudillo y bien aventurado profeta Mohamad*, eco del famoso *Libro de las Luces* de Abu l-Hasan al-Bakrī³⁹. Y esa devoción amorosa se pone de relieve, además, en varias narraciones biográficas orientadas a su veneración, como la *Leyenda del milagro de la luna*, el *Alhadiz del Profeta con el rey Habib*, y el *Recontamiento de la muerte del escogido Muhammad*, entre otros.

El amor es elemento central del misticismo, presente en manuscritos de mudéjares y moriscos, con tanta huella directa o indirecta de Algacel, cuya obra maestra de *al-Ihya' 'ulum al-din* (“Vivificación de las ciencias de la religión”) fue compendiada por un alfaquí, al-Ubbadi (“el de Úbeda”) en el manuscrito XXI de la Junta, además de otras obras de Algacel presentes en manuscritos de mudéjares y moriscos⁴⁰, y también hay ecos de otras doctrinas místicas orientales, bien ascéticas como el libro de al-Samarqandi (ms. J. VI), bien de mística teosófica (mss. J. X-1 y LXIII-1), siendo ahora la *Tafsira* del Mancebo de Arévalo de nuevo analizada para calibrar sus referencias místicas⁴¹.

39. [AL-BAKRĪ], *El libro de las luces. Leyenda aljamiada sobre la genealogía de Mahoma*, ed. y estudio por M.ª Luisa Lugo Acevedo, Madrid, Sial Ediciones, 2008; M. FIERRO, «El *Kitab al-anwar* y la circulación de libros en al-Andalus», *Sharq al-Andalus*, 20 (2011-2013), pp. 97-108.

40. X. CASASSAS CANALS, «Devoción y sufismo en los manuscritos aljamiado-moriscos», en A. GONZÁLEZ COSTA y G. LÓPEZ ANGUITA, *Historia del sufismo en al-Andalus. Maestros sufíes del Magreb y al-Andalus*, Córdoba, Almuzara, 2009, pp. 207-237, espec. pp. 212-216.

41. M.ª T. NARVÁEZ, «¿Qué sabían los moriscos sobre misticismo y temas esotéricos?», en L. LÓPEZ-BARALT y L. PIERA DELGADO (coords.), *El sol a medianoche. La experiencia mística: tradición y actualidad*, Madrid, 1996, pp. 163-180; IDEM, «El despertar y el sueño: dos motivos místicos en un texto aljamiado», en *Morada de la palabra. Homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt*, Puerto Rico, 2002,

En cuanto al amor humano en textos mudéjares y moriscos, que como es habitual adquiere varios planteamientos, desde los más idealizados a los más carnales, podemos encontrarlo en poemas como los recientemente editados en el libro *Cancionero morisco* y en los relatos de entretenimiento desperdigados por diversos manuscritos, como en el aljamiado de Urrea de Jalón, una de cuyas narraciones más interesantes, por remitirse a los modélicos primeros tiempos islámicos, es su texto n.º X, con el *Alhadiz de Bisr y Hind*, dedicado a estos “primeros enamorados del Islam”: la esclava Hind se enamora de Bisr, quien la rechaza por motivos piadosos, hasta que ella, ayudada por una alcahueta, logra introducirle en su casa y abrazarlo. En este punto, el copista, ante el cariz que toma la historia, desiste de continuar la copia e incluso borra varios renglones, privándonos así del final; aunque existe en versiones árabes, no parece haber otras en aljamiado, a pesar del gusto que esta literatura manifiesta también por los temas amorosos, especialmente por los dramáticos y esforzados, en los que cuesta lograr el amor, como en los casos de los antes mencionados relatos de “El baño de Zariieb”, de los “Historia de los amores de Paris y Viana”, y “El recontamiento de al-Miqdâd y al-Mayâsa”, cuyo argumento (ms. J. XIII) es interesante considerar, para lo cual extracto –por medio de puntos suspensivos– la introducción general presentada por su estudioso y editor, Alberto Montaner Frutos⁴²:

Jábir, jeque de la tribu de los Banu Kinda, tiene una hija de gran hermosura, llamada al-Mayâsa, la cual ha hecho un voto, con consentimiento de sus padres, por el que sólo se casará con quien logre derrotarla en combate singular [...] Cuando Jábir se entera de que el vencedor de la lid es su joven pariente al-Miqdad, un pobre huérfano que ejerce de pastor, intenta retractarse de lo concedido a su hija, pero ésta [...] consigue que su padre acepte a al-Miqdad como yerno, pero con la condición de que aporte una dote exorbitante [...] para cumplir la dote solicitada, al-Miqdad prosigue su viaje [...] viendo, impotente, cómo expira el plazo de tres meses con que contaba para reunir la dote. Mientras tanto, Jábir, al ver que no se tienen noticias de al-Miqdad, obliga a al-Mayâsa a desposarse, contra su voluntad [...] cuando el convoy nupcial se dirige con la desposada, hacia [el reino de su prometido], sale a su encuentro al-Miqdad [...] que rescata a al-Mayâsa [...] llegan a la morada de Jábir, este, que ve desconcertados sus planes matrimoniales hace encarcelar a su hija y a su yerno. Entonces al-Miqdád pide a Dios que venga ‘Ali [el yerno del Profeta Muhammad] a socorrerles, lo que sucede, al ser el campeón musulmán avisado en sueños de lo sucedido a sus amigos. Liberados, pues, al-Miqdad y al-Mayâsa, huyen con ‘Ali y se convierten al Islam.

Este amor profundo y respetuoso, aureolado por referencias islámicas, amor que vence obstáculos y culmina reguladamente en boda es una de las alternativas que aparecen en los textos moriscos, donde por otro lado también se encomia la virtud de la castidad, como en el relato de “El zapatero pobre que resiste la seducción de

II, pp. 1213-1221; G. FONSECA ANTUÑA (ed.), *Relación y ejercicio espiritual sacado y declarado por el Mancebo de Arévalo en nuestra lengua castellana*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2003; L. F. BERNABÉ PONS, «La nueva *Tafsira* del Mancebo de Arévalo. Comentarios a la edición de María Teresa Narváez Córdoba», *Al-Qantara*, XXV (2004), pp. 260-269.

42. *El recontamiento de Al-Miqdâd y Al-Mayâsa*, pp. 27-28.

una mujer rica”⁴³, y donde también se cultivan temas eróticos, como en el tratado que a esas cuestiones dedicó un autor muy letrado, que cita a Algacel y otros autores islámicos que abordaron cuestiones amorosas y sexuales, desde planteamientos teológicos, desde el *adab* o bien actuar, y hasta la jurisprudencia, además de existir en árabe una literatura erótica y erotológica que más o menos muestra conocer el autor⁴⁴, que en su manuscrito también cita a Lope de Vega, Garcilaso o Quevedo; fue un morisco expulsado a Túnez en 1609, cuyo nombre desconocemos y cuyo manuscrito, conservado en la Real Academia de la Historia bajo el rótulo de “Texto acerca del sexo, escrito por un morisco de Túnez”, fue publicado y amplia y agudamente estudiado por Luce López-Baralt, dándole un evocador título: *Kama Sutra español*, en donde se ensalza el arte de hacer el amor desde sus aspectos físicos a los espirituales, equiparando el placer sexual a los goces del Paraíso.

Los reflejos textuales sobre el amor constituyen una privilegiada temática en que pueden confrontarse testimonios literarios y documentales, a través de estudios como el de Rafael Carrasco y Bernard Vincent⁴⁵ y, entre algunos otros, el de Yvette Cardaillac-Hermosilla⁴⁶, comparación que permite discernir mejor por dónde iba la ordenación ideal de los valores y las *realia* de la vida cotidiana respecto a un tema de tales dimensiones privadas y públicas, culturales y sociológicas, como el del amor, en que de manera tan notable los textos de mudéjares y moriscos, incardinados en su tradición araboislámica, se muestran en numerosos aspectos tan divergentes⁴⁷, como bien caracterizó Luce López-Baralt al tratar sobre «La España invertida de la literatura aljamiado-morisca»⁴⁸: pues esta literatura “invierte los parámetros descriptivos para la construcción literaria de España, la identidad española, la visión morisca de la Reconquista como pérdida, otra visión radicalmente diferente de la muerte o del Paraíso”. De modo que, en efecto, en los manuscritos de mudéjares y moriscos también se contienen sobre la muerte, como acabamos de citar, planteamientos divergentes, aunque respecto a los dos temas que ahora consideramos, y en general sobre todos los demás, también haya concomitancia, porque emanan de y contemplan a los seres humanos, y en todo lo que todos compartimos sobre el amor y la muerte.

Sobre la muerte, en los escritos de mudéjares y moriscos aparece también la universal dimensión incógnita del Más Allá, que sirve como gran corrector de este mundo, y será dulce para los buenos y terrible para los malos, como manifiesta el título del manuscrito LIII de la Junta: *Libro de preicas y exemplos y doctrinas*

43. M. MANZANARES DE CIRRE, *Actas Coloquio de Literatura aljamiada y morisca*, pp. 246-249.

44. L. LÓPEZ-BARALT, «El original árabe del *Kama Sutra español* (ms. S-2 BRAH Madrid)», AISO. Actas II (1990), pp. 561-567, espec. p. 562.

45. «Amours et mariage chez les morisques du XVI^{ème} siècle», *Amours légitimes et illégitimes en Espagne (XVI^{ème}-XVII^{ème} siècles)*, Paris, Publications de la Sorbonne, pp. 133-150.

46. «Quand les morisques se mariaint...», *Sharq al-Andalus*, 12 (1995), pp. 477-505.

47. E. RUDELLE-BERTEAUD, «Divergencias moriscas y cristianas sobre erotismo y afectividad», IX Jornadas Interdisciplinarias Religión y Cultura: Religión, afectividad y religión en las Culturas, en *Cyber Humaitatis*, 21 (2002), http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/vida_sub_simple3. Consulta el 09/05/2017.

48. *Letral*, 1 (2008), pp. 93-108, espec. p. 93.

para melecinar el alma y amar la otra vida i aborrecer este mundo, con lo cual nos acercamos a los escritos escatológicos, sintiéndose una honda curiosidad por la “Estoria del día del juicio”, según uno de los títulos de los manuscritos que ahora consideramos, y por todo cuanto el hombre halla al morir, como en revelárselo respectivamente acuerdan dos amigos; tan insaciable curiosidad que incluso se alimentaba de los maravillosos recorridos de un compañero del Profeta, Tamim al-Dari, que en su “Recontamiento” (ms. RAH)⁴⁹ refiere sus andanzas por el país de los genios buenos y malos. Otros contenidos escatológicos aparecen en manuscritos que llevan por título: “Ascensión de Mahoma a los cielos”, “Estoria del día del juicio”; “Leyenda de Aldajal el malo y del día del juicio, sobre el Anticristo y las tribulaciones del día del juicio final”.

Ejemplar modelo ante la muerte son las narraciones sobre el fallecimiento del Profeta, como en el texto aljamiado contenido en el ms. BNE 4944: el *Recontamiento de la muerte del escogido Muhammad*, que ha cobrado resonancia con el libro de Stephen J. Shoemaker, *The death of a prophet: The end of Muhammad life and the beginnings of Islam*⁵⁰, pues el Islam ha establecido partiendo de la tradición normas y ritos alrededor de este trance, que recogió con esmero la benemérita obra de Pedro Longás, *Vida religiosa de los moriscos*⁵¹, que distribuía así su capítulo XVII (pp. 284-304) sobre “Ritos de la muerte”: Asistencia espiritual en el artículo de la muerte⁵², Purificación del cadáver, Amortajamiento, Conducción al cementerio, Oración por el difunto, Enterramiento, Carta de la muerte y Sufragios *post mortem*, todo ello documentándose en las fuentes mudéjares y moriscas, de los que publica un interesante texto de la carta de la muerte, cuyo comienzo dice así:

En el nombre de Dios misericordioso y compasivo. ¡Oh Dios mío! Ciertamente, yo me comprometí contigo, durante mi vida, a confesar que no existe otro Dios sino tú, que no tienes copartícipe, y a confesar que Mahoma es tu siervo y mensajero; que la religión es a tus ojos como él definió, que el Islam es lo que él prescribió como ley, que lo que se dice es lo que él dijo, que el Alcorán es lo que él reveló, y que tú eres Dios y no hay otro sino la verdad evidente (dispense Dios a Mahoma la mejor de las mercedes, y le salve). ¡Oh Dios mío! En verdad, yo te pido que seas mi ayuda en toda tristeza, mi compañero en mi soledad, mi consolador en mis infortunios, mi protector en mi destierro y mi amigo afable en la soledad de mi sepulcro. ¡Oh Dios, Señor de los primeros y de los últimos, Dios de Abraham y de Ismael, de Isaac y de Jacob y de las tribus, de Jesús y de Mahoma, y del Alcorán, tesoro de sabiduría! ¡Oh tú, que tienes presente todo secreto y que escuchas toda queja! ¡Oh tú, que conoces lo que está oculto y que descubres toda pena! ¡Oh tú, que escuchas la súplica de los extraviados y eres luz de los que te piden consejo, amparo de los temerosos, riqueza de los pobres y necesitados, y fortaleza del débil! ¡Oh tú, que das vida a los huesos aunque estén cariados! Yo te pido, ¡oh Señor!, que no me confíes a persona alguna sino a ti solo; que apartes de mí todo mal y no me alejes del bien. ¡Oh Dios mío! Entrégame en el día del juicio la carta de la generosidad,

49. Á. GALMÉS DE FUENTES, *Los manuscritos aljamiado-moriscos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, RAH, 1998.

50. Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2011.

51. Madrid, 1915; la carta citada, en sus pp. 296-299.

52. Véase al respecto: M. Á. VÁZQUEZ, «Alejo de Venegas's Agonía del Tránsito de la Muerte: A Morisco Treatise in the Art of Dying?», *Medieval Encounters*, 12 (2006), pp. 475-86.

cárgame con ella en el momento de mi muerte y, mediante ella, líbrame del desamparo que he de sentir en el sepulcro. ¡Oh Dios mío! Séame provechoso a tus ojos el Islam y la fe. Séame también provechoso el ayuno del mes de Ramadán.

Y continúan otras referencias así, en un conjunto de testimonios muy interesantes que dejan claro cómo se relacionan las buenas acciones realizadas en este mundo con el destino tras la muerte, lo cual se concreta también en el párrafo: “¡Oh Dios mío! Si he obrado bien, acrecienta a tus ojos la bondad de mis acciones. Y si he obrado mal, sé indulgente con mis pecados; pues ciertamente, ¡oh Señor!, en nada puede dañarte mi desobediencia ni favorecerte mi desgracia. En verdad, tú eres omnipotente”. La recién citada obra pionera de Longás necesita revisiones y ampliaciones, como los pasos adelante que se siguen dando y, entre ellos, en el interesante estudio de Bárbara Ruiz-Bejarano⁵³, donde define esta espiritualidad y normativa relativa a la muerte, cuyos ritos califica como “complejos”, y distingue en ellos una perspectiva social, cuyos ritos comunitarios incluyen: el testamento, el lavado y amortajamiento, la comitiva al cementerio, el entierro y la oración del difunto. Sus aspectos espirituales contemplan: la separación del alma del cuerpo, el tormento de la fuesa, el interrogatorio de Munkar y Nakir, la “carta de la fuesa” y el día del Juicio. Los textos normativos sobre los diversos procedimientos se encuentran en manuscritos de mudéjares y moriscos, como en el J. XIII, un códice misceláneo, que en general trata de materia religiosa, que comienza: “Esta es fe y homenaje y carta que debe llevar cualquiera muerto [...]”, contiene texto en árabe de dicha carta (ff. 7-10) y, desde el folio 46 hasta el 50, unos “capítulos sobre la açalá”, indicando que al realizar la purificación del difunto, según “Dijo el al-nabí Muhammad, ‘alayhi al-salam”:

Cualquiere hombre o mujer que tahare el muerto, no diga otra cosa sino “Señor, perdónalo, por tu piedad” mientras lo tahare, y quien lo ÷ahara gana mucho gualardón sin dudar, y lo ha de decir mucho; Y desque lo hayas ÷aharado al muerto, dirás la alaya [coránica] del al-Kursi [...].

Los textos de diferentes tipos que entre mudéjares, y sobre todo moriscos, tratan sobre la muerte son numerosos y diversos⁵⁴, además de los que se ocupan de espiritualidad y ritual, mostrando cómo este tema estaba en el centro de las preocupaciones de tales comunidades, que iban incorporando cada vez más a sus circunstancias la amenaza de la muerte que oprime a estas minorías, como a veces ellos mismos refieren; así, en el “Tratado de los dos caminos por un morisco refugiado en Túnez (Ms. S 2 de la colección Gayangos, Biblioteca de la Real Academia de la Historia)”⁵⁵, señalan la presión aniquiladora de los inquisidores:

53. «Ritos islámicos moriscos en Aragón desde los textos aljamiados y los *Quinque Libri* parroquiales», *Actas del XIII Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, p. 13; remite, entre otros, al muy considerable libro de M. Á. VÁZQUEZ, *Desde la penumbra de la fosa...*

54. M. MANZANARES DE CIRRE, «El otro mundo en la literatura aljamiado-morisca», *Hispanic Review*, XLI (1973); M. Á. VÁZQUEZ, «Textos sobre la muerte», en A. MATEOS PARAMIO (coord.), *Memoria de los moriscos: Escritos y relatos de una diáspora cultural*, Madrid, 2010, pp. 179-181.

55. Edición, notas lingüísticas y glosario por Á. Galmés de Fuentes; preparado para la imprenta por J. C. Villaverde Amieva; con un estudio preliminar de L. López-Baralt. Madrid-Oviedo, Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, Seminario de Estudios Árabe-Románicos, Universidad de Oviedo, 2005, espec. p. 203.

[...] y demás d'esto procuraban adbitrios para acabar con esta nación. Biendo que no se podían conducir sus firmes coraçones en la fe çierta a su diabólica seta, unos deçían fuesen muertos todos, otros que fuesen capados, otros que se les diese un botón de fuego en parte de su cuerpo para que él no pudiesen enjendrar y fuesen muriendo, conque se consumería [sic], como si ellos pudiesen deshaçer lo que estaba determinado en la eternidad de Dios, nuestro señor.

Los moriscos se encuentran entre la muerte corporal si no aceptan las órdenes de conversión al cristianismo y la muerte infiel con el castigo en el Más Allá si no mantienen su cumplimiento islámico, aferrándose a este cumplimiento todo lo que pueden animados también por relatos tan significativos como el titulado “El profeta Muhammad y el niño huérfano”, del cual se conocen varias copias (Manuscrito mudéjar-morisco de Ocaña⁵⁶, en árabe; y los aljamiados de Urrea del Jalón y II/3226 Real Biblioteca de Madrid, y otros⁵⁷), insistiendo en la necesidad del buen cumplir con el siguiente argumento: el Profeta halla a un huérfano cuya madre acaba de morir y encarga a ‘A’isa las exequias, pero esta encuentra sobre el cadáver una serpiente, advirtiendo en ello Muhammad un indicio de su condenación por sus malas acciones. El hijo aboga en ardiente plegaria por su madre y logra que el Profeta interceda por ella.

La muerte, con su trance angustioso y con el resultado incierto en el Más Allá, se convierte así en otro de los temas más presentes en los textos mudéjares y moriscos.

PARA CONCLUIR

Hemos recorrido algunos textos que poseyeron los mudéjares y los moriscos, que como sabemos diversifican sus géneros y sus temas, para analizar qué tipos de escritos trataron sobre la muerte en diferentes aspectos (físicos y espirituales; temor y dolor; prácticas mortuorias) y sobre el amor, tanto humano como divino, y ambas cuestiones especialmente según reflejan textos normativos, religiosos y literarios.

A través de ellos se capta la gran importancia que a ambos temas concedieron aquellos musulmanes españoles, como ocurre en general entre todos los seres humanos, aportando en sus casos precisos sus características religiosas y culturales, en el marco de la cultura araboislámica y dentro del conjunto de circunstancias concretas en que se encontraron aquellas minorías, lo cual a veces aporta algunas especificidades a la atención que prestaron a determinados aspectos.

Los testimonios y referencias reunidos sobre el amor y la muerte resulta interesante situarlos en sus contextos históricos, sociales y culturales, en la perspectiva de la historia de la representación de las emociones, cuya atención ha ido en aumento desde finales del siglo XX.

56. I. HOFMAN VANNUS, «El Hadit de *El profeta Muhammad y el niño huérfano*», *Sharq al-Andalus*, 18 (2003-2007), pp. 145-163.

57. M.ª J. VIGUERA, «Introducción», en *Relatos píos...*, sobre el texto n.º XXIII: *Alhadiz de la sierpe*, pp. 43-44.